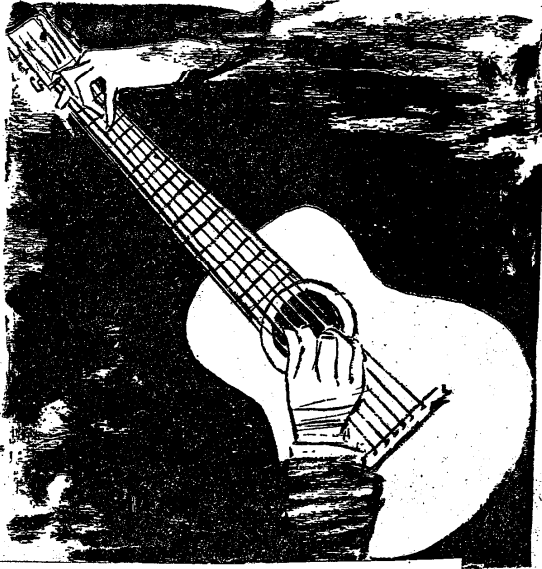


**estampa**

REVISTA DE EXPRESO N° 43  
Lima 12 de Abril de 1964

**FOLKLORE PERUANO**



# Del "tundete" al disonante

POR: NICOMEDES SANTA CRUZ

**C**UANDO los españoles trajeron la guitarra a América, es decir, a mediados del siglo dieciséis, ésta no tenía ni las formas ni las cuerdas de la guitarra que actualmente conocemos. Si por "actualmente" se entiende el siglo dieciséis, entonces en lo que técnicamente oscila entre el año de 1550, quien podrá pensar que mis cálculos son erróneos si se tiene en cuenta que Cristóbal Colón llegó a las Antillas en 1492 (siglo XV) y Pizarro al Perú en 1532, pero no me consta que Don Pizarro trajera consigo dicho instrumento y menos que lo ejecutara, probado está que el ex porquerizo que se dice que ejecutaba por hacer música, y si algo ejecutaba, era en las cuerdas de tripa, no fue la vihuela sino el pa del garrote en, resgas gargantas. En cuanto a Colón, ese honrado y gran señor, si pulsó la guitarra, lo debió haber hecho magistralmente, como todo lo que emprendió en su vida; pero difícil que la chusma ingrata que en partida triple lo acompañó, le permitiera un momento de musical esparcimiento. Es posible que alguno de sus tripulantes la trajera consigo. Es posible que él mismo la trajera.

Pues bien, la guitarra que llegó de América en la fecha ya discutida debió tener sólo cuatro cuerdas a lo sumo cinco; y ésto, si se llega a precisar la fecha en que don Vicente Espinel, nacido en Ronda (1551) y muerto en Madrid (1639), agregó a la guitarra esa quinta cuerda que, "dicen que dice", él le puso.

Un dato interesante podría agregar algunas luces sobre este asunto: las hermanas "Repúblicas" de Panamá acompañan las décimas cantadas con dos tipos de guitarra rural, de fabricación casera: La llamada "mejorana" y el "socabón" —también llamado "bocona".

Ambas guitarritas no exceden de los cincuenta o sesenta centímetros de largo total. Se fabrican de una sola pieza, en madera especial y muy liviana, en esa época de la forma exterior se socava por la parte superior para la caja de resonancia y luego se tapa con una lámina muy delgada.

Los trastes se fabrican de hilo trenzado y encolado y las cuerdas son de tripa. La "mejorana" es algo más grande, tiene cinco trastes y cinco cuerdas. El "socabón" o "bocona" tiene sólo cuatro trastes y cuatro cuerdas. Ahora bien, muchos campesinos de Ocaña, Guarará, Aguadulce, etc. afirman que estas guitarritas datan del tiempo en que llegaron los españoles al Istmo.

No tengo noticia de que en época alguna el pueblo peruano haya adoptado alguno de esos instrumentos en sus danzas, en Venezuela, Colombia y Cuba. En el "socabón" (guitarra de propiedad del "acuero" (guitarra de cuatro cuerdas). En cambio, si proliferaron durante el siglo pasado y aún en el presente, las famosas Estudiantinas, en las que se daba toda una familia de instrumentos de cuerda: Laúd, bandurria, mandolina, guitarra, etc.

Estas Estudiantinas peruanas alcanzaron una perfección en disciplina, afinamiento, arreglos musicales, técnica y repertorio, que no tuvieron nada que envidiar a las formadas en otras latitudes de América, e, incluso, a las formadas en la Madre Patria. Su refinamiento, lo general, lo conformaban pasodobles y hasta zarzuelas y música de la tierra, pero ésta en menor cantidad.

La guitarra en nuestra canción popular, como instrumento de acompañamiento, viene a tomar su trayectoria ascendente cuando a comienzos de siglo nace en la voz del pueblo, nuestro Valse Criollo. Ya para esa época, y desde mucho antes, los mejores guitarristas de América Latina eran los argentinos.

Pero si acompañamos un valse criollo, nuestra guitarra no sólo debe cumplir el rol de acompañamiento, sino el del pasado siglo, y con mayor razón al comenzar el presente, ya existía quien, en Arequipa, pudiera hacer llorar la guitarra en un sentido yaraví de Melgar. Y en el Norte no faltó nunca quien en un Tondero pusiera más saudades en todos los secos de carbrito hecho llorar. Y en Lima nadie ha podido olvidar la manera en que los rasguídos que en la guitarra singularizaban el toque y estilo de dicho jararista. Pero como ya hemos dicho en artículos anteriores: la Costa peruana se está desfolklorizando (perdónese el término) hace considerable tiempo, desde 1930, más o menos. Precisamente, en esa fecha, los compositores advenedizos que se ha progresado notablemente en la concepción musical del valse criollo, se decidieron a introducir el parlamiento en las guitarras conservando su monótono y elemental "TUNDETE".

Al promediar la década de los años cuarenta, aparece en el firmamento artístico la figura de Oscar Avilés. Es precisamente a él a quien corresponde dar a la guitarra la evolución estilística imperiosamente necesitada. Su estilo imitado por todos, el que fue imitado por todos, en el punto de opinión general lo consagró "La Primera Guitarra del Perú". Adjetivo que nunca le vino ancho y llevó con toda dignidad. Podemos decir que el aporte de Avilés culmina con Rafael Amaranto. Rafael, con una técnica muy superada, no llega a recondir el éxito por la frialdad de su estilo, sino al sabor y pulcritud de Oscar Avilés.

El nuevo ciclo de vanguardia, lo abre un virtuoso de la guitarra: Carlos Hayre Ramírez. La labor de Hayre se puede decir que es silenciosa. El público lo conoce como "contrabajista", arreglista y compositor; pero en realidad, hace diez años, en Jarana, en particular, se le reconoce su estilo, y en su propio hogar ya se ven sus discípulos, de los que quizás, el más aprovechado hasta ahora es Carlos Montañez.